de diversas manos, para la lectura y la manera como se intenta simplificar ésta mediante la resolución de abreviaturas, modernización de la puntuación y uso de mayúsculas y acentos. Concluye valorando dicho cancionero «como una pieza menor en el rico y variado mosaico de la cultura virreinal».

En suma, la profesora Chang-Rodríguez divulga con el presente libro un importante testimonio, acelerando así el proceso de recuperación de nuestro pasado, clave en la reconstrucción de la historia americana.

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ-ARENAS

University of Texas, Austin.

ROSE S. MINC: *Latin American Fiction Today*. Montclair State College: Ediciones Hispamérica, S. A. [1980]; *Literature and Popular Culture in the Hispanic World*, ídem, 1981.

Estos dos volúmenes testimonian la importancia en ascenso del simposio anual sobre literatura latinoamericana que organiza el Departamento de Español del Montclair State College, en New Jersey; ambos incluyen una presentación por su organizadora y animadora, la profesora Rose Minc. El primero de los aquí reseñados (segundo de la serie) se abre con unas sugestivas palabras de Carlos Fuentes sobre el futuro de la literatura latinoamericana en cuanto expresión de una personalidad que aún no se ha descubierto a sí misma del todo. El resto de las ponencias son bastante más específicas; más útiles también para el investigador por tratar de problemas concretos y de textos. Destaca entre ellas la de Jean Franco («The Critique of the Pyramid and Mexican Narrative after 1968»), quien se centra en la novela documental de Vicente Leñero *Los periodistas* y en *La cabeza de la hidra*, de Fuentes, para discutir la posibilidad de una novela política, especialmente desde el punto de vista del rechazo de esa perspectiva por los escritores jóvenes. También trata de Fuentes José Miguel Oviedo, quien discute *Terra nostra* en relación al papel en ella de la historia entendida como una serie de variantes, y Lanin A. Gyurko, quien examina la función de la ideología en la misma obra.

La escritora mexicana Margo Glantz discute los bestiarios de Arreola, obra que, pese a su fama, no ha recibido la atención crítica que merece, y John Incledon trata perspicazmente de una novela cuya ruptura sustancial con lo hecho hasta entonces por la novela hispanoamericana tampoco ha sido suficientemente reconocida: *Fara-beuf*, de Salvador Elizondo.

Saúl Sosnowski examina la relación literatura-Julia respecto a los modelos que se ofrecen al joven aprendiz de escritor Mario en la novela autobiográfica de Vargas Llosa *La tía Julia y el escribidor*.

En el campo de la literatura fantástica y sus aledaños contiene el tomo ponencias sobre Felisberto Hernández (Roberto Echavarrén), sobre Onetti y Poe (Luis A. Díez) y sobre Macedonio Fernández (Flora H. Schiminovich). Dos ponencias discuten aspectos de *Paradiso*: las alusiones (Arthur J. Sabatini) y la transgresión como «regla del juego» (Ester Gimbernat), y otra estudia los puntos de contacto entre *Tres tristes tigres* y el *Satiricón*. Tres ponencias están dedicadas a la obra de escritores mal conocidos —Germán Rozenmacher (Nora Glickman) y Fernando Sorretino (Thomas C. Meehan)— y a una obra poco estudiada de Cortázar, *Los reyes* (Robert Y. Valentine). Atención especial merecen, por tratar de textos mal co-

nocidos en relación a una temática común, la ponencia de Lisa Davis sobre *Cuando amaban las tierras comuneras*, del dominicano Pedro Mir, y el largo ensayo de Wolfgang Luchting sobre *El titiritero*, de Gustavo Alvarez Gardeazábal.

Cierra la colección la ponencia de Lois Parkinson Zamora sobre la evolución de la narrativa sincrónica de Carpentier a Puig.

El simposio de 1981, sobre *Literature and Popular Culture in the Hispanic World*, continúa el formato del precedente en cuanto a incluir ponencias de críticos conocidos junto con otras de jóvenes profesores, en castellano y en inglés. En general, son éstas más breves.

También la ponencia inaugural corresponde a un escritor, Luis Rafael Sánchez, sobre lo «soez» y la necesidad de revelarlo incluso allí donde no parece estar. Al señalar que lo soez (que también podríamos llamar la cultura de la masa) constituye el verdadero pasado común del continente latinoamericano, donde la gente «profana» ha sido mayoría, Sánchez sugiere nuevas rutas para la investigación, ya que ese aspecto de la cultura popular —la que a su vez es sólo recientemente cuando atrae la atención crítica— se suele ignorar. Al igual que la de Fuentes, en el tomo anterior, la ponencia de Sánchez trata del conjunto de la literatura hispanoamericana, bien que de modo más específico en cuanto a ofrecer, si no soluciones, al menos una vía metodológica.

Sigue la ponencia del escritor cubano, recién exiliado entonces, Reinaldo Arenas, sobre la propia obra —a partir de su *El mundo alucinante*—, que nos sugiere leer «como un oleaje que se expande» (p. 18).

La escritora argentina Luisa Valenzuela trata, con gran agudeza, de los cambios que la dictadura ha producido en la mentalidad porteña. En relación a la literatura argentina, se destacan los trabajos de Morello-Frosch sobre *Pubis angelical* y un nuevo modo de utilizar la cultura popular y los de George Yúdice, René Campos, Ellen McCracken y Enrique A. Giordano sobre *El beso de la mujer araña* y *Pubis, La traición de Rita Hayworth, Libro de Manuel* y *Fantomas* (en relación a la cultura de masas y la política), y textos folletinescos en una novela de Arlt, respectivamente. Las tiras cómicas, representadas por «Mafalda» y por «Pereyra», son el objeto de tres ponencias, por Dolores Koch, Danusia Meson y David Foster. Es de celebrar, por cierto, que el libro contenga reproducciones de esas tiras cómicas, las cuales iluminan su sentido para el lector ignorante de ellas.

Hay también en el tomo ponencias sobre la función ideológico-literaria del tango (Ludmila Kapschutschenko), las implicaciones sexuales del merengue (Catherine Guzmán) y el uso del *rock* como poética por José Agustín (Mario Rojas). Dos ponencias tratan de la novela *La guaracha del Macho Camacho*, de Luis Rafael Sánchez, desde la perspectiva de la cultura popular (Gloria Waldman y Stacey Schlau).

Finalmente, las ponencias de David Herzberger (sobre la situación de la cultura en general y el teatro en particular en España después de la desaparición del régimen fascista), de Ellen Engelson (sobre el impacto de la cultura de masas en los poetas jóvenes) y de J. Cruz Mendizábal (sobre las revistas populares *Hola* y *Semana*) ofrecen la posibilidad de estudiar paralelamente el desarrollo contemporáneo de la cultura popular en Hispanoamérica y en España.

Incluye el tomo, como tercera «ponencia», una reseña crítica, muy lúcida, de la novela de Ariel Dorfman *La última canción de Manuel Sendero*, por «P. Donald», es decir, ¿el «protagonista» de *Para leer al Pato Donald*, del propio Dorfman?

Sin que ello distraiga de su valor para el estudioso de la literatura hispanoamericana, hubiesen ganado ambas colecciones, y especialmente la primera, por no

centrarse en un solo tema (del que se escapan en la segunda sólo los trabajos de Arenas y de «P. Donald»), de dividirse en secciones que subrayasen las relaciones entre los varios grupos de ponencias, quizá con una mención de la discusión que provocaron entre los asistentes al simposio. Echamos también de menos introducciones por el editor.

JULIO RODRÍGUEZ-LUIS

State University of New York at Binghamton.

JUAN MANUEL MARCOS: *Roa Bastos, precursor del «post-boom»*. México: Editorial Katún, 1983.

Las proposiciones de Juan Manuel Marcos en este libro de viaje y búsqueda por el mundo de Augusto Roa Bastos son interesantes e inquietantes a la vez. Interesantes porque abren el debate sobre el diálogo interno que la novelística latinoamericana sostiene consigo misma desde hace mucho tiempo, y que se incrementó considerablemente en la década del sesenta. Inquietantes porque prevén derroteros a seguir en esta novelística que no dejarán de levantar su eco creativo y crítico, pero que, sin lugar a dudas, encuentran desde ya una adhesión y una oposición decididas.

Plantea Marcos para la novela, siguiendo el pensamiento estético-ideológico de Roa Bastos, una línea de indagación de causas políticas e históricas en nuestra realidad continental y una «cultura de la resurrección» que implicaría, según las palabras del mismo Roa, «que los pueblos son capaces de resucitar una y otra vez». Todo esto se centra en una literatura de la esperanza, constructiva desde el punto de vista moral y político, que alienta caminos de realización hacia esa meta escurridiza de la identidad nacional, aunque estos caminos tengan los tortuosos y apasionantes meandros de la experimentación.

Hábilmente ha urdido Marcos un libro a partir de tres ensayos secretamente encadenados por una intencionalidad crítica definida, por medio de los cuales revisamos también, al paso de la obra de Roa, la gran cantidad de facetas que la crítica actual tiene. El propósito de Marcos no es otro que el de afirmar la obra de Roa Bastos desde una multiplicidad de ángulos interpretativos. Así vamos desde el historicismo socializante del primer ensayo (donde el mismo crítico exhibe una retórica adjetivada muy de ocasión) hasta los vericuetos de la deconstrucción derridiana, la neurosis lingüística lacaniana o los alardes semióticos del posestructuralismo (donde la retórica inicial toma el giro del humor y los juegos de palabras, también muy de ocasión).

El primer ensayo se centra en un recuento pormenorizado de *Hijo de hombre*, la novela que Roa Bastos publicó en 1960, la cual revisa, desde el lado humano, es decir, del pueblo que la sufrió, la tragedia paraguaya en la Guerra de la Triple Alianza. Marcos tiene buen cuidado de darnos el argumento, como base para su análisis histórico-social, a partir de una selección cuidadosa de anécdotas que nos permiten profundizar las intenciones narrativas de Roa Bastos: su obsesión por la historia nacional; su sensibilidad popular y poética, que le permite narrar desde adentro, es decir, narrarse; su preocupación por instaurar la dignidad, la autoestima, como arma de combate para su indefenso y sufrido pueblo. No obstante, Marcos nos deja ver que Roa no utiliza las palabras sólo como transparencia que permite ir a los fondos del pueblo y su alma colectiva, sino que es también desde la recreación (creación doble) de su lenguaje como entramos en materia real con la novela.